Fallas y desilusiones

Por su servidor Russell George

II Corintios 12:13-21

Uno de los dolores más tormentosos es el de ser impugnado por aquel que amamos. Es una de las causas más prominentes del suicidio. Muchas veces he escuchado de jóvenes que se quitaron la vida porque su novio/novia rechazó su amor. Escuché una vez de un hombre que, al regresar del trabajo, encontró a su esposa empaquetando sus valijas. Ella le dijo, “Tú eres historia”, y se fue. El ni aun estaba consciente de que había problemas en su matrimonio. Se puede imaginar el shock emocional que esto debió haberle causado.

El Apóstol Pablo dijo en el versículo 15, “Aunque amándoos más, sea amado menos”. Un buen siervo de Dios no puede menos que estar involucrado emocionalmente con los cuales él está trabajando. Esto debe ser el caso de un maestro de escuela dominical, el director del grupo de jóvenes, y el pastor. Invertimos algo de nuestra vida en la vida de ellos. Lo hacemos con la esperanza de que tendremos el gozo de ver a ellos entregarse a Dios y crecer espiritualmente. Muchas veces hay desilusiones.

Tenemos que guardarnos de la tentación de guardar rencor en contra de los que rechazan nuestro amor. Hay la tendencia a experimentar lo que David escribió en Salmo 73:21, “Y llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas”. Hay los que renuncian la obra del Señor por esta razón.

El apóstol Pablo sufría de este trauma emocional, porque después de su partida, algunos obreros fraudulentos se metieron en la iglesia y desacreditaron su obra. Muchos aceptaron la crítica de Pablo y su relación con él se enfrió. A pesar del gran amor que él tenía por ellos, él se sentía que ellos tenían cada vez menos amor por él. A pesar de todo, Pablo tomó la decisión de seguir gastando lo suyo y a él mismo por amor de sus almas.

En esta porción, Pablo lamentó no haber pedido ayuda económica de ellos. El en v. 13, él pidió perdón por este agravio. El no quería ser gravoso para ellos. Tampoco quiso dar algunos razón por decir que él trabajaba entre ellos con interés personal. El dijo en el versículo 14, “No busco lo vuestro, sino a vosotros”. Por naturaleza sentimos reticencia a pedir ayuda de otros. Es como si estamos aprovechándonos de su bondad. Por supuesto, no queremos aprovecharnos de la bondad de otros para aumentar nuestros bienes materiales.

Hay dos ocasiones cuando tenemos derecho a pedir ayuda de otros. A veces nos encontramos en una emergencia. En tal caso podemos pedir humildemente ayuda para salir del apuro. Otra ocasión es cuando lo que pedimos es para facilitarnos en servir a Dios. Así podemos ocuparnos más en la obra que Dios nos ha pedido que hagamos.

En vez de pedir ayuda de los hermanos en Corinto, Pablo siguió haciendo carpas. Si él hubiera tenido la ayuda de la iglesia en Corinto, pudo haber invertido más tiempo en la obra del Señor. El pasó un año y medio allá. Tal vez él pudo haber cumplido con su obra allá en mucho menos tiempo si hubiera tenido ayuda económica de la iglesia.

Misioneros llamados por Dios no tienen que tener reticencia en pedir ayuda económica de otros creyentes para poder cumplir con su obra. Por supuesto, deben ser conscientes de su deber en usar con prudencia lo que otros encomendaron a ellos. Creyentes también deben sentir la necesidad de ayudar a los misioneros. Me da pena notar la mala actitud que algunos creyentes tienen hacia los misioneros cuando ellos piden ayuda económica. He escuchado a ellos preguntar “¿por qué debo trabajar y dar dinero a ellos para que no tengan que trabajar?” Parece que ellos piensan que el servir a Dios no es trabajo.

Pablo pidió perdón a los hermanos en la iglesia de Corinto por el agravio que el cometió en contra de ellos. El de no ser gravoso para ellos era un agravio y no un favor. Podemos hacer un favor a alguien por darle algo gratis, pero el de recibir mucho gratis puede ser gravoso. El trabajar es digno. Si queremos algo debemos estar dispuestos a pagar el precio. El sostener a alguien que no trabaja es ayudarle en ser ocioso. Creyentes que reciben enseñanza bíblica sin ningún sacrificio por su parte, muchas veces faltan el agradecimiento por lo que reciben. Por eso, Pablo dijo en I Timoteo 5:17, “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.”

Pablo expresó su preocupación por lo que iba a encontrar al regresar a Corinto. En el versículo 20 él dijo, “Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes.” Muchas veces en una iglesia hay tendencia por parte de algunos en apartarse de la sana doctrina y de los modales honorables. Cuando esto sucede hay división entre los que se apartan y los que no se apartan. Es mi anhelo y oración que usted se encuentre entre los que no se apartan. Si se aparta, no hay nada que le impide de arrepentirse y volverse al buen camino.